

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

TALIÓN: OJO POR OJO Y DIENTE POR DIENTE

7º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A 2020

*El que ama lleva siempre la delantera,
y una delantera infinita.*

S. Kierkegaard

Mateo 5, 38-48

*“Sabéis que está mandado: **Ojo por ojo y diente por diente**. Pero yo os digo que no hagáis frente al que os ataca. Al contrario, al que te abofetee en la mejilla derecha, preséntale también la otra; y al que te quiera llevar a juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; al que te obligue a ir con él un kilómetro, vete con él dos. Da a quien te pida, y no vuelvas la espalda al que desea que le prestes algo”. - “Sabéis que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: **Amad a vuestros enemigos** y rezad por los que os persiguen, para que seáis **hijos de vuestro Padre celestial**, que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de especial? ¿No hacen eso también los paganos? -Por tanto, **sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto**”.*

Amigos, amigas:

Dejémonos provocar por el Evangelio. Como en el texto de hoy. **Provocación** es llamada y empujón adelante. Jesús provoca.

Talión

Un poco de erudición para quien lo requiera. *Talio* (de ahí viene “talión”) significa en latín el castigo equivalente al daño causado. Los términos originales *tale* y *talu* significan originariamente “paga” y “pagar”. En la época romana era un principio **jurídico** - *lex talionis*, *ley de talión* –, por el que la **norma** imponía un **castigo** igual al crimen cometido. Era la “paga” que tenía que satisfacer el criminal. La expresión más conocida entre nosotros de la Ley del Talión es “ojo por ojo, diente por diente”, que aparece en la Biblia (en el libro *Éxodo* y en el *Evangelio*).

Toda ley, también las leyes del Derecho Canónico de la Iglesia, busca a su manera su **plenitud**, es decir, conseguir todo lo que es humanamente posible conseguir del hombre social. En este sentido, toda ley sigue una disciplina y conlleva sanción, dado que la experiencia enseña que sin esa disciplina echamos todo a rodar. Pero a la vez puede haber un progreso en la elaboración de las leyes en paralelo al aumento del sentido social de las

personas. Aun así, el Evangelio es otra cosa, otro orden que no se puede plasmar en leyes política y socialmente correctas.

El amor lleva la delantera

Siempre y eternamente. El Evangelio es **otro orden**. Es el *Reino de Dios*. Dios lleva la delantera. Las antítesis que contiene el evangelio de hoy – *Habéis oído..., pero yo os digo* – no son materia legible, son paradoja y provocación. San Pablo dice de otra manera: *El amor... disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites. El amor no muere nunca* (I Cor 13, 8) Por tanto, no hay que tomar literalmente el texto evangélico. Tal vez he de dar **más** que simplemente el manto al que está interesado por mi túnica: dinero, comida, trabajo. O ir a **visitar** a la cárcel al que ha sido condenado por robarme. O al que me ha dado la bofetada, tal vez quiero ir más allá de **no** pagar con la misma moneda, por ejemplo, tener una **conversación** con él, preguntarle por qué te ha pegado, por qué la violencia, como hizo Jesús la víspera de su muerte después de la bofetada recibida: *Si he hablado mal, dime en qué; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?* (Juan 18, 22-23). Y al que pide **compañía** en un trecho del camino, tal vez espera de ti una compañía incondicional.

No es cuestión de leyes o reglas morales. Se trata de que **Dios es santo** y nosotros nos parecemos a Dios desde el principio, hechos a su imagen y semejanza. Santidad, no en el sentido de las “virtudes heroicas”, que muchos y muchas no creyentes han practicado, sino de la presencia de Dios en mi vida.

¿Hay enemigos de Dios?

¿Pero Dios tiene enemigos? Difícil respuesta. Pero sea cual sea, necesariamente pasa por Jesús de Nazaret. Hay que mirar a Jesús y su vida. *Quien me ha visto a mí ha visto al Padre*, dice a los apóstoles en la última Cena (Juan 14, 9). Y pregunto: ¿Jesús tuvo enemigos? Los tuvo. Por tanto Dios tiene enemigos. ¿Y Dios ama a los enemigos? Jesús perdonó a sus enemigos. Y lo hizo en cierto modo “justificándolos”: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lucas 23, 34). Y en I Cor 2, 8, Pablo se refiere al **saber** que desconocían los que crucificaron a Jesús: *Hablamos de la sabiduría de Dios en el misterio... Ninguno entre los poderosos de este mundo ha llegado a conocer tal sabiduría, pues de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria*. Dios ama a los enemigos. Y Jesús pide: *sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*. Manda la lluvia y el sol a justos e injustos. El libro Levítico (1ª lectura de este domingo) dice a los israelitas: *Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo*.

Si Jesús habla de **vuestro Padre**, como el Levítico hablaba de **vuestro Dios**, es que la motivación está en **Dios-Amor**. Si somos sus hijos, por voluntad suya, y hermanos de Jesucristo, nos parecemos ya al Padre y sólo hemos de ser fieles a esa inmanencia de Dios, su *gracia*, en nosotros.

El carnaval, la ceniza y el humor

Los carnavales nos recuerdan que la **Cuaresma** está a la puerta. Tal vez os preguntáis: ¿qué significado tiene la ceniza en nuestras cabezas el próximo miércoles de Ceniza? Alguien definió antiguamente el humor como la capacidad de **reírse de lo que uno ama**. Amamos nuestro **cuerpo** y lo adornamos, le damos cierto culto, y le damos afeites, engañamos su olor con perfumes, disfrazamos su desnudez con elegantes atavíos (o con simples harapos, según)... Por una vez y seriamente, queremos reírnos de nuestro cuerpo. ¿Y qué es la **risa**? Es también una manera de valorar. O de relativizar. O incluso de poner la cosa – ahora el cuerpo - en su sitio. Porque, decidme si hay algo con lo que más nos guste **mentir** que no sea nuestro cuerpo. ¿Y a quién mentimos más con el cuerpo? Es al **alma**, nuestra alma... El rito de la imposición de ceniza se acompaña de una palabra que viene a decir: «Haz memoria de lo que eres - **dice la palabra al cuerpo** -, eres también tu futuro, tu último futuro. ¿Lo ves? No engaña».

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Aprendiendo de lobos

[No permitas que te venza el mal, antes bien vence al mal a fuerza de bien. Pablo, Romanos 12, 21.]

Pero del otro lado, de nuestra familia de abajo, de nuestros hermanos los animales, tal vez podemos también aprender impulsos de **no violencia**. He aquí en una larga cita lo que piensa a este respecto un científico, Konrad Lorenz, premio Nobel de Medicina, etólogo (especialista en el conocimiento de la conducta de los animales). Lorenz describe un combate entre lobos – un lobo mayor y fuerte contra un lobo joven y menos fuerte - en un zoológico de Londres, donde vive una manada de lobos en condiciones casi salvajes]

«Observando atentamente la posición de las dos fieras, se veía que el hocico del lobo mayor tocaba el cuello del más joven, el cual mantenía su cabeza apartada, como ofreciendo a su enemigo la curvatura del cuello, la parte más vulnerable de su cuerpo. A menos de 3 cm. de la tensa piel de su cuello curvado, allí donde las grandes venas pasan bajo la piel, los caninos de su rival brillaban bajo el belfo malévolamente levantado.

Mientras que unos momentos antes, durante el combate, el esfuerzo de ambos contendientes se dirigía a ofrecer los dientes a los bocados del otro, es decir, la parte más invulnerable del cuerpo, procurando guardar al propio tiempo el cuello, ahora se tenía la impresión de que el vencido ofrecía intencionadamente aquella parte del cuerpo donde una dentellada sería mortal. Y no sólo lo parecía, sino que efectivamente era así, por asombroso que pudiera parecer.

Como ya hemos dicho, la misma escena puede presenciarse siempre y en todas partes, representada por perros callejeros. Elegí como ejemplo los lobos, simplemente, porque en el animal salvaje que ha sido considerado como símbolo de la crueldad, este comportamiento es más impresionante y convincente que en el animal doméstico, con el que estamos familiarizados...

En el caso de los dos lobos en lucha se tiene la impresión de que, de un momento a otro, el vencedor va a dar una dentellada para desgarrar la carótida del vencido. Pero el perro o el lobo nunca muerden en esta situación, y no porque no lo deseen, sino, simplemente, porque no pueden. Un perro o un lobo que ofrece al contrario el cuello en la forma descrita, jamás es mordido gravemente... Sea como fuere, esta curiosa inhibición de morder al enemigo sólo dura mientras éste conserva su actitud sumisa, puesto que el adoptar semejante actitud detiene súbitamente la pelea...

De ello tenemos mucho que aprender los hombres. Por lo menos yo he encontrado aquí una nueva y más profunda comprensión de una máxima evangélica maravillosamente bella y frecuentemente mal interpretada, que hasta entonces había despertado en mí una contradicción de sentimientos: «*A quien te hiere en una mejilla, preséntale la otra*». Un lobo me ha enseñado: debes ofrecer la otra mejilla a tu enemigo no para que vuelva a herir, sino para hacer imposible que pueda continuar haciendo daño.»

Konrad Lorenz, *Hablaba con las bestias, los peces y los pájaros*

Pedagogía del modelo Dios

Para la vieja sabiduría eran importantes los modelos humanos. Para Jesús sólo Dios es modelo. En ello se muestra el carácter radical de Jesús. El que anhela el Reino de Dios, sólo puede estar en comunión con Dios si es semejante a él. Esto vale también para la escucha de la plegaria. Según *Mateo 5, 44-48*, es semejante a Dios el que ama a los **enemigos**. Dios llueve y hace salir el sol cada día no sólo sobre amigos y justos, también sobre los enemigos, es decir, sobre malvados. Es en esta paciencia que se hace visible cada día en la que se trata de hacerse semejante a Dios. En esta sabiduría hay una orientación a la creación, la relación con todos los hombres en todo el mundo, el motivo pedagógico y, por último, la idea de un camino a seguir en la educación. En efecto, la meta de asemejarse a Dios no se consigue de una vez, sino sólo a lo largo de un extenso camino.

K. Berger, *El amor permanece*